

# La armonía entre los pueblos

ANTONIO OTZOY

**Resumen:** Reconocerse es abrir todos los sentidos humanos que tenemos a la vida. Es ver y despojarnos de nuestros prejuicios que nos separan del otro, para iniciar el proceso que nos lleva al encuentro con nosotros mismos y con los demás. Ser reconocido con sus potencialidades y debilidades es un ideal intrínseco del ser humano; es una necesidad ser escuchado, admirado, respetado, acompañado en todas las áreas de la vida. Se llega al reconocimiento mutuo, este es el espacio que potencia la relación fraterna y sincera. Es descubrirnos para tejer nuestras grandezas humanas. Pasar de un humano fragmentado a una humanidad colectiva, hermanada que preserva la vida de todos, de todas y de toda la creación; gracias al auto-reconocimiento, al ser reconocidos y al reconocimiento mutuo.

**Abstract:** Self-recognition is to open all the human senses we have in our lives. It is to see and divest ourselves of the prejudices that separate us from the other, to begin the process that leads us to encounter ourselves and others. To be recognized with our potential and weaknesses is the intrinsic ideal of the human being; to be listened to, admired, respected and accompanied in all areas of life is a human

*Es importante  
en primer lugar:  
auto-conocernos,  
en segundo lugar:  
ser reconocidos y  
en tercer lugar:  
el reconocimiento  
mutuo.*

need. Thus we arrive at mutual recognition, that space that makes possible sincere and fraternal relationships. We discover ourselves to knit together our human greatness. As human beings with fragmented self-recognition, mutual recognition and being recognized moves us to a collective humanity that preserves that life of all and of creation.

## INTRODUCCIÓN

A partir de la presentación de la doctora Graciela Chamorro, en la Cátedra Mackay en la Universidad Bíblica Latinoamericana, agosto de este año 2008, se despertó en mí la idea de escribir estas líneas sobre tres momentos en un proceso que nos ubica en realidades concretas de unidad o de división. Es importante en primer lugar: auto-conocernos, en segundo lugar: ser reconocidos y en tercer lugar: el reconocimiento mutuo. No es algo nuevo; el hecho de reconocerse nos abre a las posibilidades que poseemos, porque el Creador puso en nosotros dones para la vida. También nos conduce a las posibilidades que nos rodean y nos lleva a conocer al otro/a.

Inicio con el conocerse, consiste en ver el sujeto constituido, capaz de decir su palabra y escuchar las palabras que le rodean. De sentir los sentimientos profundos de la vida. En la segunda parte el ser reconocido, tal como uno es, como piensa, se reconoce, produce y comparte. En la tercera parte el reconocimiento mutuo, que permite construir juntos nuevas realidades sociales a partir del ser humano con los dones que ha recibido del Creador. Por último algunas ideas respecto al sujeto indígena como conclusiones.

---

Palabras claves: auto-reconocimiento, prejuicios, reconocimiento mutuo.

Key words: self-recognition, prejudice, mutual recognition.

## 1. AUTO RECONOCIMIENTO

Quiero comenzar esta sección con algunas preguntas puntuales que nos permitan ver la importancia de conocerse, como paso básico. ¿Cómo entrenar a nuestra mente para que desarrolle su capacidad de pensar integralmente? ¿Cómo entrenar los oídos para que desarrollen su capacidad de escuchar? ¿Cómo entrenar los ojos para percibir las partes y a la vez el conjunto de todo lo que nos rodea? ¿Cómo entrenar nuestro corazón para generar sentimientos de solidaridad, de esperanza y de vida? ¿Cómo entrenar la boca para que las palabras sean agradables, de apoyo y motivadoras?

Abrir todos nuestros sentidos es necesario para iniciar el proceso de conocerse. Es oportuno señalar que hay una estrecha relación entre esto y conocer y entender a las demás personas. El primer conocimiento de uno mismo y del otro es superficial, la forma profunda se da en la medida que se adentra en su interior; esta experiencia permitirá adentrarse en el mundo del otro/a. Este autoconocimiento hace reconocer las realidades en que nos movemos, descubre el rumbo de las relaciones humanas que creamos. Con los sentidos desarrollados, al contemplar todo lo que nos rodea, nos daremos cuenta de que este proceso estimula el desarrollo del encuentro consigo mismo y con los demás. Conocerse es experimentar la vida junto con los otros seres humanos.

Conocernos es una experiencia particular, es un proceso, es una lucha que aclara el panorama que llevamos dentro, hasta pensar y sentir la integración de los distintos aspectos de la vida. Esta integración se da en

*Conocernos es una experiencia particular, es un proceso, es una lucha que aclara el panorama que llevamos dentro, hasta pensar y sentir la integración de los distintos aspectos de la vida.*

la totalidad del ser humano, los distintos aspectos se interrelacionan y se afectan mutuamente, desde la mente hasta las acciones. En este caso tenemos un ejemplo particular de los andinos, la relación entre el pensamiento y masticar (*chacchar*) coca. Al masticar la hoja de coca, deben salir buenos pensamientos, esta es la señal de que la coca ha derramado su dulzura en la boca.<sup>1</sup>

Conocerse es aprender a cocinar los deseos, el entusiasmo, la visión que llevamos por dentro, con los que nos rodean. Esto da una fuerza inquebrantable, se comparte con firmeza, desafía las condiciones inhumanas, aflora el sentimiento profundo de ser, de existir. Esto lo evidencian las palabras de los hermanos kawaii que dicen: “Somos hijos e hijas de la cruz de la buena palabra, somos adornos del universo.”<sup>2</sup>

Conocerse permite tener una conciencia de sentirse a sí mismo y sentir la fuerza de la pertenencia a la buena palabra; es el verdadero sentido de la vida. Los indígenas, con distintos niveles de fuerzas e intereses manifiestan su pertenencia a su cultura y a sus ancestros, esto es visible.

La bondad del encuentro consigo mismo es abrir nuevas posibilidades de entenderse, capacita a adentrar en el entendimiento del otro. Esta es la experiencia de Linda Schele, David Freidel y Joy Parker, que lo expresan después de veinticinco años de estar entre los indígenas mayas. Descifran su proceso, comparten su confesión de la necesidad de identificarse consigo mismos, para lograr identificar e identificarse con el otro/a.

---

<sup>1</sup> Enrique López. *Cuentos andinos. Biblioteca de literatura peruana*, 2003, 32.

<sup>2</sup> Graciela Chamorro. “Teología y cultura vernáculas”. Ponencia, UBL, Costa Rica, agosto 2008.

*Hicimos lo que se supone que deben hacer los científicos: mantener la distancia objetiva. Como la mayor parte de nuestros colegas, nos sentíamos seguros en la superioridad de nuestra propia visión del mundo. La preparación de este libro ha modificado nuestra actitud. Ahora llegamos a este mundo ajeno con respeto y admiración teñida de temor, sabiendo que la visión que de él crearon los mayas era, y sigue siendo, tan poderosa, significativa y viable como la nuestra.*<sup>3</sup>

Este testimonio de Schele, Freidel y Parker, nos invita a hacer un alto en el camino y abrirnos al primer momento, el de volver la vista hacia nosotros mismos para interiorizar una nueva experiencia, la del otro. Es la preparación, es el preludio del nacimiento de algo nuevo y distinto. Es el tejido de las experiencias de vida. Lo nuevo aparece en un tiempo y espacio específico; el conocerse profundiza y puntualiza con mayor intensidad lo humano que hay en uno mismo y en el otro/a. La profundización activa la sensibilidad para percibir de manera integral, va afirmando la necesidad e importancia de una comprensión recíproca del yo y del otro/a, culmina con el compartir de manera complementaria.

El esfuerzo necesario para lograr esto es mayor porque, dejar de lado nuestras concepciones de superioridad implica despojarnos de las corazas impenetrables que no nos permiten sentir el estímulo de las otras experiencias de vida en que estamos inmersos. Este es el paso de mayor importancia, *despojarnos*, vernos tal como somos, sin máscaras. Es la clave para poder llegar a conocer al otro, al diferente, al humano.

Por esa razón el avance se da en el momento de habernos reconocido a nosotros y nosotras mismas; y en permitir ser despojados de nuestros prejuicios, en ponernos a la vista de los demás y sentirnos

---

<sup>3</sup> David Freidel, Linda Schele, Joy Parker. *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, 10.

*Es evidente que para comprender o conocer al otro/a se hace necesario penetrar en nosotros mismos ...*

iguales. Schele, Freidel y Parker nos ayudan a entender este proceso, dicen:

*Para escribirlo tuvimos que penetrar en nosotros mismos, a fin de hallar tanta empatía por su manera de ser como un método de comunicar esta visión del mundo a los demás. Debido a que esta manera de ser es profundamente espiritual, tuvimos que descubrir nuestros sentimientos reales acerca de la espiritualidad y la fe en la sabiduría compartida que guía la vida y la conducta cotidianas.”<sup>4</sup>*

Es evidente que para comprender o conocer al otro/a se hace necesario *penetrar en nosotros mismos*, como dice Schele. No es el estudio del otro/a, ni el entendimiento de sus comportamientos o las interpretaciones de sus ideas y prácticas. Conocernos es, pues, el camino por andar; ese camino para llegar al otro, al diferente, para compartir nuestra humanidad, *está en nosotros*.

Es ilustrativo lo que Graciela Chamorro nos señala en su ponencia sobre la experiencia de los misioneros:

*La historia: En la documentación colonial el arte de la palabra es registrada como condición para ejercer el liderazgo entre los guaraníes. Los misioneros lo percibieron e hicieron del aprendizaje del idioma indígena su primera tarea misionera. Se tornaron discípulos de los nativos y no se contentaron hasta conocerlo “con eminencia”, a fin de llegar a parecerse con los indígenas. Predicaron más de 300 años en la lengua indígena pero no experimentaron la palabra guaraní como paradigma ritual y fuente de inspiración.”<sup>5</sup>*

Se hace indiscutible la importancia de aprender el lenguaje del otro y parecerse al otro. Es bueno, es interesante, pero, sólo es

<sup>4</sup> Freidel, Schele, Parker, *El cosmos maya*, 10.

<sup>5</sup> Chamorro, “Teología y cultura vernáculas”.

un primer paso. Chamorro expresa con claridad que la palabra cobra vida si pasa por la experiencia, por la mente y el corazón, por la razón y el sentimiento. No es parecerse, la importancia está en el ser, asumir totalmente nuestra condición humana para ser complementarios el uno para el otro.

En distintas áreas del conocimiento humano se nota el valor de cada paso que se da para conocerse; se necesitan los mismos pasos para conocer al otro. El conocimiento de sí mismo conduce al conocimiento del significado de las realidades en que está inmerso el otro.

Por eso Schele y colegas nos muestran que entrar en el mundo del otro es también entrar por la lógica propia en que se desarrollan sus realidades y aprender a jugar esas reglas.

*Para escribir acerca del cosmos maya tuvimos que aceptar la significación de su realidad sobrenatural y aprender a jugar según las reglas de su propia lógica interna.<sup>6</sup>*

Aprender de sí mismo nos permite aprender del otro/a; debe estar marcado con el respeto mutuo, se generan las relaciones que potencian la humanidad de ambos. Se supera la práctica de la superioridad de unos sobre otros, rompiendo las relaciones asimétricas. Jugar las reglas del otro es reconocer que hemos recibido riqueza cultural del otro, para aportar a la riqueza de esa cultura y del otro/a.

Esta experiencia de aprender del otro, que nos interpela a vernos, nos comparte Chamorro con detalle; la necesidad e importancia del autoconocimiento, esto hace reconocer las limitaciones y potencialidades. Debemos saber cuánto de despierto están todos

---

<sup>6</sup> Freidel, Schele, Parker, *El cosmos maya*, 10.

nuestros sentidos y cuánto de consciente estamos de que somos iguales con los demás humanos.

*Yo quería comprender qué “buena palabra” era ésa que ellos decían ser. El aparato teológico y lingüístico que yo disponía poco me ayudaron en esa tarea. Me sentí “aplazada” en teología y empecé todo otra vez. Ahora, ya no en bibliotecas sino en la penumbra de las casas de oración; ya no leyendo la palabra en libros, sino escuchándola de mis guías y acompañantes, compartiendo con ellos y con ellas su deseo de contemplar el Gran Decir.<sup>7</sup>*

Es de suma importancia conocerse y conocer la utilidad de los instrumentos con que contamos para el intercambio de conocimientos. El valor está en ponerlo al servicio de los demás para formar comunidad. Es importante el conocimiento de sí mismo y de nuestros saberes. Es oportuno señalar que el profundo conocimiento de sí mismo, nos permite ver los instrumentos con que contamos para acercarnos al otro.

## 2. SER RECONOCIDO

Los pueblos indígenas por varios siglos han levantado sus voces para ser visualizados, considerados y aceptados. Diciendo aquí estamos, así somos, así debemos ser reconocidos, tal como somos. Comparten sus palabras, mas no son aceptadas, sino interpretadas de acuerdo a los parámetros ajenos del origen de esas palabras. Esa interpretación no refleja la realidad que transmiten las palabras que parten de las experiencias singulares. Es humano el querer ser reconocidos como iguales, semejantes, con lo que sienten, lo que piensan. Chamorro nos refresca la razón, con su descripción de esta realidad, que hace importante reconocer al otro, y que el otro se sienta reconocido.

---

<sup>7</sup> Chamorro, “Teología y cultura vernáculos”.



*Pero esos pueblos destinados al silencio se hacen oír de nuevo en las últimas décadas. No sólo como ciudadanos y ciudadanas que luchan por ser “iguales” a los demás, sino también como “otros”, “alternos” a la población americana o extranjera oriunda de otras partes del mundo y de otros procesos de contacto inter-étnico y cultural.<sup>8</sup>*

*En el mundo en que vivimos el contacto humano se pierde entre tantas circunstancias condicionantes; el otro se desfigura, es tiempo de volver a nuestra humanidad ...*

En el mundo en que vivimos el contacto humano se pierde entre tantas circunstancias condicionantes; el otro se desfigura, es tiempo de volver a nuestra humanidad para ser reconocido y escuchado desde nuestras palabras y prácticas. Hay tantas expresiones de armonía que se abandonan porque no encuentran un lugar en nuestras relaciones socioculturales. Sin embargo, muchas se resisten al abandono, por eso, esas expresiones están presentes, siguen portando esperanza y vida. Este es el caso que nos presenta Chamorro.

*El saludo de Lauro Confianza y Dolícia Pedro: él con una cruz y una maraca en sus manos, ella con un bastón de ritmo diciendo: “Somos hijos e hijas de la cruz de la buena palabra, somos adornos del universo.”<sup>9</sup>*

Es una virtud poder contemplar la cruz y la maraca que acompañan con su propio lenguaje el saludo al visitante. Sonido y gesto sencillos, pueden pasar desapercibidas; sin embargo, debemos reconocer que son las puertas para entrar a la mansión de la sabiduría, para escuchar el lenguaje humano, su sentimiento profundo, de su historia y de su naturaleza en este mundo. Es una visión distinta, que nos señala la fuerza de la vida. Estamos ante los actos sencillos de convivencia, estas manifiestan un deseo de

<sup>8</sup> Chamorro, “Teología y cultura vernáculas”.

<sup>9</sup> Chamorro, “Teología y cultura vernáculas”.

vivir profundamente humano. Con convicción de pertenencia, de provenir de la luz y de su sombra ancestral; sombra que cobija, que ampara, que estimula y que acompaña. Luz que resplandece, aclara y refleja la vida tal como se desarrolla.

Ese saludo que incluye, que cobija la diversidad, vernos los unos a los otros para darnos cuenta de que “somos hijos e hijas” del mismo Creador, le pertenecemos y nos ha colocado entre toda su creación. En este sentido podemos comprender la importancia de la convivencia entre los distintos pueblos. Ser reconocidos como pueblos indígenas con historia, que no termina de hacerse presente. Pero son considerados “efímeros” como dice Chamorro, y que necesitan de la religión del otro para ser. El ser reconocido reclama una escucha detenida para comprender a los pueblos.

Los pueblos y su sabiduría están presentes, hace falta conocerlas en su totalidad, superar la miopía y la visión fragmentaria. Esto hará que los pueblos den a conocer lo que saben, lo que conocen, lo que viven; es superar la idea de que la diferencia es obstáculo. Es importante potencializar nuestra razón y sentimiento para ver esta realidad de percibir, cultivar y disfrutar la riqueza que encierra la diferencia. Es el momento de abrir las puertas de nuestro entendimiento para ser reconocidos y reconocer al otro.

Ante las realidades en que estamos sumergidos los pueblos indígenas, el ser reconocido es un proceso, una búsqueda permanente. Es también una búsqueda el reconocer al otro, aprender y comprenderlo, para unir las partes, ver más amplio y cada vez con mayor atención tanto las particularidades como la globalidad. Nuestro aprendizaje y nuestra comprensión es un proceso, nunca se termina de aprender y comprender, es nuestro desafío. Encontramos en las palabras de

Schele, Freidel y Parker ese proceso de aprendizaje que trasciende ... *no sólo encontrar al indio tras el objeto...*<sup>10</sup>

En nuestra interpretación simbólica, es común hablar de sitios arqueológicos y pensar en los pueblos indígenas del pasado. Razón que anula a los presentes, con quienes convivimos hoy. Esta misma situación se da con los museos; es más, en este caso la admiración de los objetos en los museos anula a los pueblos indígenas, genera otro indígena recreado por los museos. Cautiva tanto que no salimos del asombro de un pasado y poco nos interesa el presente.

El indígena-ser humano es lo fundamental. Reconocer al ser humano, el otro, es una parte de encontrarlo. La otra parte corresponde a buscarlo dentro de sí mismos, reconocerse humano, para conocer y reconocer al otro. Ser reconocido es una tarea ardua; es un desafío que exige fuerza de voluntad para seguir adelante.

Ser reconocido es ser entendido desde el sentimiento de ser indígena. Sentimiento que se nutre con la visión de ser parte de este mundo. Esta fue la experiencia de Schele, Freidel y Parker, por eso dijeron: ...*sino entender cómo ve él. Pues este libro trata del modo de ver de los mayas...*<sup>11</sup>

Este entendimiento, es una interrelación entre razón y experiencia de ambos, del que quiere ser reconocido y del que reconoce. El ser reconocido, exige despojarse del ropaje y revelar la riqueza cultural, los valores que

*En nuestra interpretación simbólica, es común hablar de sitios arqueológicos y pensar en los pueblos indígenas del pasado. Razón que anula a los presentes, con quienes convivimos hoy.*

<sup>10</sup> Freidel, Schele, Parker, *El cosmos maya*, 10.

<sup>11</sup> Freidel, Schele, Parker, *El cosmos maya*, 10.

potencian las relaciones humanas. El que reconoce necesita limpiar sus ojos para ver las imágenes que van sucediendo una tras otra, todas son portadoras de la experiencia de vida. Cada imagen hace apreciar el sentido propio de la vivencia y convivencia; todas hacen volar la imaginación.

Ser reconocido es dejar verse como persona en toda su dimensión, con sueños, con tesoros espirituales, con el significado de las actividades que se desarrollan en todo momento, en las adversidades, en armonía y en los desencuentros que se experimentan cotidianamente.

El camino del ser reconocido lo han recorrido alternadamente los pueblos indígenas de generación a generación, hombres y mujeres. En cada momento y en cada pueblo hay aspectos propios, distintivos. Me parece importante ser reconocidos con nuestro propio saber cultural, con nuestra manera de ser. Debemos masticar una y otra vez la idea de reconocer al otro y ser reconocidos hasta que surjan los buenos y agradables pensamientos fruto del aprecio al otro.

### 3. RECONOCIMIENTO MUTUO

El reconocimiento mutuo es una palabra que invita a descubrir la belleza en la diversidad. Es un espacio para que resplandezca cada uno. Da a la persona el sentimiento de ser parte de todos y todas en dignidad humana, en su valor, con su identidad propia, con sus emociones, con todas las acciones que regeneran la vida. Cuando cada uno se sienta *adorno del universo*, se da la señal del comienzo del fluir de la vida en su plenitud. La interrelación de unos con otros es una experiencia de la profanidad de la vida. En esta condición la persona no es contaminada con facilidad por las situaciones ni por las circunstancias. Trasciende lugar y espacio, crea una dinámica de convivencia distinta; acerca al que está lejos, se hace parte de todo,

propicia el deleite de vivir, como el que generan la música y la poesía al alma cuando ésta las escucha.

En este reconocimiento mutuo hay un tesoro, hay una fuerza que nos vigoriza, hace brotar la sabiduría. Nuestro compromiso es con la vida, ésta nos impulsa a nuestra humanidad. Mientras más nos reconocemos mutuamente, más nos necesitamos, sin tiempo y sin edad; nuestras acciones se tejen con muchas otras para la vida. Esto nos indica la diferencia de pensamiento que hay con los filósofos y psicólogos que consideraron que al llegar a la mayoría de edad nos independizamos.

Es una invitación a alejarnos de acciones que atentan contra la vida, como la discriminación, el rechazo del otro por ser diferente o considerarlos menos, condenados a ser “simples guarangos y guarangas”<sup>12</sup>, “efímeros”, silenciados, extirpados, denigrados, asimilados, combatidos hasta el desaparecimiento. Hoy Chamorro nos viene a recordar, que en los pueblos indígenas, en pequeñas unidades, vibra el gesto no codificado: salen al encuentro del otro, aún del verdugo, del enemigo, del sabio en su opinión, del conocimiento excluyente. Se sale al encuentro con música, con la *buena palabra*. El conocimiento mutuo permite ser capaz de potenciar esa fuerza de la vida en los pueblos, ahora y en el futuro.

En la mutualidad cada pueblo sale con su buena palabra y su sentimiento de ser adorno del universo. Cada pueblo se adorna para adornar a otros pueblos. Desarrolla

*Es una invitación a alejarnos de acciones que atentan contra la vida, como la discriminación, el rechazo del otro por ser diferente o considerarlos menos, condenados a ser “simples guarangos y guarangas, “efímeros”, silenciados, extirpados, denigrados, asimilados, combatidos hasta el desaparecimiento.*

<sup>12</sup> Chamorro, “Teología y cultura vernáculas”.

una actitud de vida, los pueblos no serán presa fácil de mentalidades opresoras, de esquemas esclavizantes, de estructuras autoritarias; ni se convertirán unos en máquinas crueles de muerte contra sus hermanos, porque preserva la vida ante la muerte.

El panorama de los hechos se hace más humano, porque implica estar dispuesto a compartir los pecados del condenado “pecador-indígena” en la percepción religiosa. Políticamente es solidarizarnos, como amigos y amigas, juntos vencer y destruir lo que nos separa, nos incita a la violencia contra el otro, porque somos iguales. Jurídicamente debemos de constituirnos en cómplices del “delincuente-indígena”, liberarnos de la condena, hermanados. Una actitud socio-cultural, es atender la invitación de fraternizarnos con los considerados “desadaptados socialmente y culturalmente.”

En la mutualidad nuestras palabras se van uniendo y nos unen, las sabidurías se diversifican y cada vez nos infunden sabiduría para trascender las imposiciones. Esas palabras y sabiduría son como susurro de viento que refresca la experiencia de vida cotidianamente. Son como flores que brotan con toda su belleza en medio de la aridez. No reconocen límites, brotan y brotan, sin más. Son capaces de hacernos mujeres y hombres sensibles a buscar y mantener la vida en su plenitud. Son una fuerza capaz de derribar los muros de la indiferencia, de la razón ciega socio-cultural, enfermiza, descalificadora y amenazante.

Llegamos a la mutualidad con todos los sentidos sensibles en su máxima capacidad y expresión humana. Esta mutualidad es parte del ser humano, algo que se ha perdido en algún momento, algo que a otros los abandona o los minimiza. Convivencia mutua, reconocimiento mutuo generan imágenes de vida, de belleza humana. Hacen superar la superficialidad, el de anteponer los intereses sectarios y egoístas.

Es una práctica que hace fluir la hermandad que tanto necesitamos en nuestros días.

La vida en colectividad se revitaliza con la comprensión, la amistad, la solidaridad, el respeto, traducidos en palabras y acciones, sin arrogancia. Esta fuerza acompañará, fortalecerá e indicará el camino por transitar. Hace ver al ser humano con trascendencia, como “imagen y semejanza” del Creador, según la tradición hebrea, que se parece a muchas tradiciones indígenas.

No debemos romper el espacio de la palabra en la mutualidad, para mantener la vida, para evitar los desastres, esto nos indica Chamorro de la tradición guarani: *Cuando la palabra no tiene más lugar, la persona muere.*<sup>13</sup>

En la mutualidad nos sentiremos verdaderas mujeres y verdaderos hombres de naturaleza social, creativos, dinámicos, todos formando parte del jardín de Dios en este mundo. Con esta etapa, debemos asegurarnos que todo se fundamente en el Creador, en la fuerza interior que viene de ese Creador, para que el florecimiento del Espíritu armonice la totalidad de nuestro ser.

## CONCLUSIÓN

Cabe mencionar en esta conclusión, la urgente necesidad de reconocer las limitaciones que tenemos para aproximarnos unos a otros. Esta es una exigencia de unos a otros; aceptarla es el desafío que nos lleva a la transformación integral individual y colectiva. También reclama que lo confesemos; sin este paso, no lo reconocemos. Sin reconocimiento, mi mundo se configura de manera dominante, como

---

<sup>13</sup> Chamorro, “Teología y cultura vernáculas”.

“la verdad”, y eso exige legitimarlo por cualquier medio; en muchos casos nos lastimamos unos a otros. Requiere autoafirmarlo como superior, con eso matamos lo humano que hay en nosotros y en los demás.

Hemos hecho el recorrido para darnos cuenta de que reconocernos es un requisito para reconocer al otro. De igual manera, el ser reconocido es posible si nosotros reconocemos al otro, para llegar con ánimo, fuerza y creatividad al reconocimiento mutuo. Tomemos el tiempo necesario para ver qué nos hace falta para recrear las relaciones sociales con dignidad en su más profunda expresión humana.

### **Bibliografía**

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker. *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

López, Enrique. *Cuentos andinos*. Lima: Biblioteca de literatura peruana, 2003.

Chamorro, Graciela. “Teología y cultura vernáculas”. Ponencia, UBL, Costa Rica, agosto 2008.

*Antonio Otzoy, guatemalteco, es profesor de la UBL en el área de Pastoral Indígena.*